“EN CAMINO A LA DECONSTRUCCIÓN/CONSTRUCCIÓN A TRAVÉS DEL ACOMPAÑAMIENTO”

Objetivo: Visibilizar y reconocer resistencias tanto mías como de los demás que imposibilita el existir cotidiano.

La asignatura de “Aportes desde epistemología feminista psicológica” para mí ha sido toda una experiencia, no solo académica sino de vida, la cual empezó como un accidente...

Mi nombre es Lidice Juárez Romero y soy de octavo semestre. Para comenzar me gustaría compartir mi experiencia con esta asignatura y el porqué comento que comenzó como un accidente, esto dado que, antes de cursarla sabía muy apenas de su existencia pero para ser honesta, no estaba dentro de mis planes cursarla; sin embargo, las circunstancias del proceso altas y bajas me llevó a que fuera parte de las demás materias que estaría cursando este semestre.

En un inicio experimenté una serie de emociones como miedo/incertidumbre, por un lado, porque no sabía de qué trataba esta materia, así como también me daba un poco de ansiedad el hecho de no conocer a nadie de mi generación con los que pudiera hablar desde un inicio, aunado a que tampoco conocía a la profesora Paty. Por otro lado, a pesar de ir a ciegas a cursar una materia que era nueva no sólo para mí, sino también para mis compañeros y para el plan de estudios de la carrera, también experimentaba curiosidad ya que, con respecto a los últimos años en la UNAM he tenido ciertos acercamientos, aunque un poco superficiales con el movimiento feminista, por ejemplo, con las manifestaciones de cada año en el país, con las expresiones de visibilidad de la comunidad LGBTQ+, con la implementación por algunos profesorxs de la carrera que usan lenguaje incluyente con

nosotrxs, con la petición de algunos profesorxs por enseñarnos y pedirnos tener una perspectiva de género en los proyectos de investigación que nos dejaban, etc. Si bien estos podrían considerarse como pequeños cambios, creo que sólo así, con el tiempo y con el continuo esfuerzo por realizar estas prácticas de manera cada vez más normalizada es como considero que poco a poco podremos cambiar la narrativa en el discurso patriarcal de la academia, el cual nos atraviesa de distintas formas a cada uno de los miembros involucrados en ésta.

Teniendo en cuenta este contexto de incertidumbre pero a la vez curiosidad, llegué a la conclusión de que probablemente fue bueno que no tuviera mucha información de la asignatura de epistemología, porque no llegué a esta con muchos sesgos o predisposiciones a las sorpresas que me esperaban a lo largo del semestre con las actividades que realizamos en el grupo. Siguiendo esta línea, creo que en este sentido concuerdo con lo que Reyes, M.I., Mayorga, C., & Araújo Menezes, J. en (2017) mencionan cuando refieren a: “el discurso feminista permite visibilizar las jerarquías de poder, y saber que participan de la construcción de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales” y aquí me gustaría agregar que también el hecho de reflexionar sobre esto nos permite abordar las problemáticas y necesidades nuevas que contextualizan y emergen de las sociedades de sangre como en la que vivimos, y que son de esta manera por un proceso sociohistórico y cultural complejo y no como resultado de capacidades “naturales” diferenciadas entre sexos en un biologización de lo social (Buquet, A. 2011). Esto es importante dado que, como estos autores comentan, la ausencia de cuestionamiento relativos a la posición de saber/poder nos da como resultado una ciencia aséptica de juicios ético-políticos que será incapaz de percibir la violencia de sus acciones; lo cual, puede ser perjudicial y no ético en nuestro quehacer como psicólogxs.

Del mismo modo, pienso que este tipo de materias con perspectiva de género son fundamentales y necesarias en cualquier carrera que se esté estudiando, ya que, como

menciona Buquet, A. (2011) la implementación de espacio de género en las universidades son clave para la generación de nuevo conocimiento crítico sobre las distintas formas de desigualdad social entre sexos; a su vez, también nos da la oportunidad de visualizar un poco sobre la complejidad que supone entender las relaciones de género y el efecto que éstas tienen dentro de la disciplina bajo la cual nos estamos situando para dicho análisis.

Pero también que son complicadas tanto de impartir como de estudiar porque por las razones que comentaba anteriormente, resultan ser retadoras a un nivel personal porque nos pone en jaque, de cierta manera, para reconocer e intentar derribar resistencias que muchas veces ni siquiera somos conscientes de que las tenemos por lo normalizadas que se encuentran en nuestra cotidianeidad y que aprendemos a lo largo de nuestra vida, lo que tiene fuertes influencias en la manera en cómo experimentamos y significamos el mundo a través de nuestros ojos.

Además, al estar cursando esta asignatura/experiencia de vida me dí cuenta de que también hay que ser valientes para abordar este tipo de problemáticas porque implica hablar y reflexionar sobre aquello que probablemente nos mueve, o que en algún momento nos movió o que no sabíamos que nos movía algo en nuestro corazoncito pero nos dimos cuenta después de la clase; creo que es justamente el hecho de pasar por estos procesos de reflexión que nos ayudaba a comprender aunque sea un poquito, quiénes somos en realidad llegando o conocernos y reconocernos desde diferentes miradas, e identificando posibles resistencias cuando tocábamos ciertos temas que nos resultaban fuertes, dado a que probablemente aún estábamos experimentando ciertas situaciones desagradables o incómodas en nuestra cotidianeidad.

Sin embargo, pienso que en este sentido, el ambiente que entre todxs creamos a lo largo de curso siempre fue un espacio que se sentía seguro, en donde todxs teníamos la oportunidad para expresarnos y existir tal cual somos, siendo escuchados con paciencia,

respeto y siempre desde un lugar empático con todxs, lo cual se me hace muy bonito y precioso, porque desgraciadamente en sociedades de sangre como la nuestra este tipo de momentos o espacios no son algo común o cotidiano que todxs tengamos el privilegio de experimentar, y es por eso que también estoy agradecida <3

De aquí que, también recuerdo que me sentía ansiosa, en el buen sentido, cada semana que teníamos sesión, porque siempre habían dinámicas diferentes y diversas que nos servían a todxs tanto para conocernos, convivir, escucharnos, reflexionar y visibilizar nuestra existencia a través de nuestros sentires/pensares.

Dicho lo cual, aquí me gustaría retomar lo que Monserrat Busquets comenta en la reflexión que hace de la ética del cuidado significando a este como el *cuidar como un ayudar a vivir*; esto me hace mucho sentido para describir mi crecer en esta asignatura porque siempre hubo un cuidado implícito y explícito en las sesiones a través del acompañamiento cuando compartimos a través de nuestras experiencias de vida.

En suma, me gustaría comentar a continuación aquellas enseñanzas que más recuerdo que tuve a lo largo del semestre:

Al respecto, me parece que la cuestión de ver el mundo a través nuestros ojos puede tener un sentido ambivalente en el que, por una parte esto es bueno y hasta cierto punto esperable porque a pesar de que experimentemos mismas experiencia siempre las significaremos diferente y eso importa, contrario a lo que socialmente nos han enseñado en sociedad; pero aterrizando esta idea en el quehacer profesional y científico, yo soy también muy de la postura de Donna Haraway (1995) en este sentido cuando dice que “El conocimiento siempre será parcial y situado”, es decir, siempre será narrado desde una postura específica, con un propósito social, económico y político bien definido pero, a final de cuentas, tratando de explicar algo un pedacito de, lo que comúnmente se conoce como realidad o la “verdad” desde una perspectiva situada o desde un contexto específico; esto al

principio me gustó pero si me dejó pensando mucho porque usualmente, y hablando desde mi experiencia personal, se nos enseñan que hay bien y mal como dos extremos polarizados, muy blanco y negro el asunto, asumiendo o dando por sentado que siempre debemos de situarnos bajo unos de estos polos en cualquier situación en la que nos encontremos en nuestra vida, como si entre esos dos colores no existiera un espectro que pasa por todos los colores como el arcoiris; sin embargo, me di cuenta con la lectura de Haraway que, en realidad, no suele suceder así en la práctica, o por lo menos, no de manera tan extremista o determinista; sobretodo si pensamos que no hay verdades absolutas o universales que apliquen a todxs en todo momento sin importar el contexto o la situación en particular, sino mas bien optar por pensar y pensarnos desde verdades situadas. Debo confesar que es uno de los conceptos favoritos que tengo por el momento conocimientos situados y encarnados.

Creo que dicho esto podríamos repensar el cómo se nos enseña que tiene que ser el proceso de construcción conocimiento, en donde inclusive ahí, lo general o lo generalizable, también tiene límites, que aunque comúnmente el mismo gremio de científicos haga un esfuerzo colectivo por desdibujarlos, este tipo de perspectivas situadas y encarnadas nos permiten visibilizar que esos límites existen. Ejemplos de esto hay de sobra en una amplia gama de contextos sociales, como puede ser la ley, por ejemplo.

Se supone que las leyes de cualquier país son el reflejo de este, y que deberían de crearse pensando en el contexto bajo el cual van a entrar en rigor, así como también se esperaría que aquellas leyes que queden obsoletas con el paso del tiempo fueran eliminadas, y aquellas que siguen vigentes se transformen o evolucionen en sincronía o congruencia con el propio país en cuestión. Pero, muchas veces mas bien parecen ser prueba viviente de las mismas resistencias al cambio que genera el gobierno y algunas poblaciones de la sociedad para adaptarse a las nuevas exigencias y movimientos sociales, teniendo como resultado actos de violencia, discriminación, corrupción, pero también, y muy importante, representando *un*

país que ya no existe, mermando la inclusión de nuevas realidades, formas de pensamiento, razonamiento e ideas innovadoras que promueven el cambio y aceptación de nuevo conocimiento, lo cual me parece injusto y peligroso en algunos casos.

Las historias que, como mencionaba anteriormente, la ciencia nos cuenta desde que tenemos contacto con ella, suelen ser bajo el supuesto o normativa para que nos “enseñen” a ¿cómo ver?, ¿desde dónde ver?, ¿quién merece ver o saber?, ¿por qué ver/leer ciertos trabajos y no otros?, ¿a quién se invisibiliza?, etc; pero, la incógnita que más me frustra cuando la ciencia “responde” nuestras preguntas desde sus propias preguntas, es al decirnos cómo debemos de existir, y a su vez también, con quién podemos ser y con quien no. Con respecto a esto, yo pienso: ¿Quién se cree la ciencia o aquellos que hacen ciencia para decirnos desde dónde y bajo qué circunstancias o formas es válido existir, para recibir la recompensa de que reconozcan nuestra propia existencia?, me parece que puede resultar macabro en ese sentido el quehacer científico.

Siguiendo esta idea, recordé que en varias clases también me encontraba a mí misma reflexionando acerca de mi sexualidad, la manera en cómo la vivo y esto me llevó a pensar en la influencia que tiene la manera en cómo se nos enseña sobre estos temas, generalmente, en la escuela; en donde, solo nos informan de manera muy limitada y reduccionista lo que el espectro de la sexualidad comprende, siempre desde la visión biológica, anatómica, patológica (en el caso de las ETS's) y de concepción, pero no nos hablan que dentro la sexualidad también existe el consentimiento entre las partes involucradas, así como también la importancia de conocer a cerca del erotismo, del placer y del amor propio, por ejemplo. Creo que una de las consecuencias que esto podría tener es limitarnos a sentirnos incómodos hablando de nuestros cuerpos, de lo que nos gusta y lo que no, sintiendo vergüenza y sobretodo, limitar las experiencias que podríamos tener para autoconocernos a través de nuestra sexualidad. En mi caso en particular, me hizo recordar las reacciones que mi mamá

tuvo cuando me habló sobre el ciclo menstrual cuando yo estaba próxima a tener, y recuerdo que ella hablaba apenada conmigo de esto y yo no entendía el porqué y, si bien sé que no era su intención, digamos que me traspasó sentimientos de pena cuando yo llegaba a platicarle de algo relacionado con mi periodo, porque fue la manera en la que aprendí que tenía que sentirme cuando hablara de mi periodo, o por lo menos, con ella.

De este modo, ahora desde Rubin, G (1989) me llevó a pensar en cómo se estandariza lo que es normal y lo que no, con respecto a establecer modos de vida y de vivirla de manera “correcta”, como en el caso de la orientación sexual, como antes se les llamaba a los que no pertenecían a la heteronorma como desviados sexuales. Es decir, en el caso de distintas disidencias sexuales se tenía como rituales en donde perseguían o linchaban a las personas no por amar *per se*, sino por a quién amaban; sobre todo si eso iba en contra de lo que era socialmente aceptado. Como el discurso que, en general, personas mayores suelen decir cuando se topan con personas que practican relaciones poliamorosas, por ejemplo; y se sorprenden diciendo: “Es que eso no existía en mis tiempos” y yo pienso “Claro que existían relaciones amorosas diversas no solo en su tiempo sino desde hace siglos, lo que pasa es que se les violentaba de maneras tan atroces e injustas que, lo más “sensato” y seguro para esas sociedades era que las personas se invisibilizaran a sí mismas porque para la sociedad eran peor que basura, solo por no pertenecer a lo que se aceptada en ese entonces”. Para esto, Haraway menciona que, si bien las consecuencias morales pueden tener incidencias en la población específica a la cual se es objeto de discriminación o rechaza, es decir, la que sufre, los cambios sociales y legales afectan a todxs, y esto me hace pensar que tal vez, *TODXS ESTAMOS EN LA MISMA TORMENTA, PERO NO TODXS VAMOS EN EL MISMO BARCO.*

Si bien entiendo que la manera en la que pienso estos tópicos también son producto de de la deconstrucción-construcción que vamos teniendo conforme conocemos más de la sociedad y su historia, pero también de la de nosotros mismos, hubo una parte en el discurso

de Rubin, G (1989), que dice que dentro de veinte años o más, cuando se vean los cambios de la evolución en cómo nos pensamos y como nos vivimos de acuerdo a las normas sociales, podremos ser conscientes de quiénes han o hemos sido víctimas de actos de violencia y discriminación sin fundamento, lo que probablemente nos generará, un estado de incomodidad o vergüenza por haber participado o colaborado en esas prácticas despreciables, pero también porque nos daremos cuenta de que será demasiado para hacer algo por aquellos que ya no están con nosotros y que, en su momento nos dieron pistas o nos pidieron ayuda, lo cual por un lado me pone un poco triste pero también me motiva a ser más consciente de estas prácticas y estigmas para no replicarlos y dañar a otros.

Al mismo tiempo en ese texto, Rubin, G (1989) menciona que: “Este tipo de moralidad sexual tienen más en común con las ideologías racistas que con la verdadera ética”, y a mí me parece que tiene mucha razón porque yo en mi vida me he sorprendido en múltiples ocasiones por los “argumentos” o más bien críticas sin fundamento de personas que he conocido que se autodenominan como moralistas o policías de la moral, señalando lo que está bien y lo que no, pero en repetidas ocasiones ellos hacen aquello que dicen y señalan a los demás que está mal, solo que en contextos diferentes y les cuesta mucho aceptar y escuchar opiniones diferentes a las suyas, como también reconocer que se equivocaron.

Cambiando un poquito de tema, me gustaría continuar con la visión de Graciela Hierro en “La ética del placer” cuando refiere que: “Ser libre y moral significa, para nosotras, apropiarnos de nuestro cuerpo y elegir nuestro deseo y su medida”. Esto me parece importante porque me llevó a preguntarme, ¿entonces soy o no soy libre?, porque entre ser y no ser, quiero ser pero, ¿puedo?. ¿Es acaso esta postura es la única forma de ser libres y morales?, y en dado caso de que lo fuera, ¿qué implicaría ser libres en sociedades de sangre

como en la que vivimos?, y también ¿es posible ser libre sin saber que lo eres? o ¿debe existir una parte en tu libertad en la cual seas consciente de esta para vivirla como tal?

Si se llega a la conclusión de que podemos ser parcialmente libres a lo largo de nuestra vida a diferente escala dependiendo de una serie de factores como la persona en cuestión, su contexto, etc. Considero, y retomando parte de la ética del cuidado de Busquets, M (2019) en el “cuidar es ayudar a vivir”, que si tenemos un limitado acceso a ser libres en nuestro propio cuerpo, a través de nuestros sentires/pensares y a final de cuentas, de vivir con orgullo sin que se nos critique o se nos castigue por existir entonces, ¿qué tanto vale la pena vivir una vida así?, ¿podemos considerar vida a ese juego en el que no es válido construimos y deconstruimos constantemente, en el que el significarnos y resignificarnos a nosotrxs sin discursos de odio y por medio del lenguaje del amor e inclusión hacia uno mismx y hacia los demás parece ser un mal vivir para la sociedad cuando debería de ser todo lo contrario?, ¿qué pasaría, si nos pensamos desde la utopía, en un mundo en el que vivir ya no representaría más bien supervivencia y resistencia a la misma sociedad que nos dicta normas que nos lastiman y nos enseña a lastimarnos, aprendiendo a callar ese dolor y a su paso, despersonalizándonos?

Y ya para ir finalizando este bello ensayo me gustaría comentar un poco acerca de la carta de amor diferente que hicimos porque, para empezar me sorprendió el término porque nunca había escuchado, y como es de esperarse, jamás había hecho una tampoco. Y quiero decir que me pareció una actividad diferente, disruptiva, reflexiva, pero a su vez también, retadora y por lo menos en mi caso personal, un poco dolorosa. A pesar de esto, hubo una cuestión muy importante de la cual no era consciente en un inicio y me di cuenta al estar realizando esa carta que fueron aquellos eventos que antes me dolía mucho inclusive pensarlos, y que al estar realizando la actividad ya no me hicieron sentir como antes lo hacían, y también me di cuenta que llegar al fin último de la carta a través del perdón no me

costó trabajo porque parece ser que hace ya algún tiempo que hice las paces con esos eventos y personas, y puedo decir que si bien aún estoy en proceso de sanar, también me siento en paz con esos sucesos y con el proceso de sanación *per se* cosa de la cual no me había percatado. Así que en esta pequeña parte me gustaría agradecer por haber tenido la oportunidad de hacernos reflexionar sobre esto y fomentarnos siempre el ser honestos y orgullosos con nuestros sentires/pensares y hacernos conscientes que nuestra forma de pensar y ser importa y, también que el proceso de desconstrucción-construcción de cada persona es distinto, a diferentes tiempos y eso es bueno y está bien; si bien no podemos interferir u obligar a alguien a que no le duela algo que le mueve en su propio proceso, el hecho de acompañarnos y de esta forma cuidarnos promueve y hace posible el ayudándonos a vivir en estos tiempos tan complicados.

En conclusión, siento que pesar de que esta materia no era algo que tenía planeado con anticipación o que consideraba experimentar en mi último semestre de la licenciatura puedo decir, y retomando la palabra que usé al principio, creo que si bien fue o empezó como un accidente, fue un muy bonito y significativo el cual recordaré con mucho cariño como parte de mi formación como psicóloga <3

Referencias:

- Buquet, A. (2011). *Transversalización de la perspectiva de género en la educación superior: Problemas conceptuales y prácticos*. Revista Perfiles educativos, Vol. 33. Ciudad de México, 211-225.
- Busquets, M. (2019) Descubriendo la importancia ética del cuidado. Número 13, junio-julio 2019, 20-39p.

- Haraway, D.J Ciencia, Cyborg, Mujeres. La Vención de la Raleza. Capítulo 7. Conocimientos situados: La cuestión científica en el Feminismo y el Privilegio de la Perspectiva Parcial. Madrid: Catedra, 1995
- Reyes, M.I., Mayorga, C., & Araújo Menezes, J. (2017). Editorial Sección Temática Psicología y Feminismo: Cuestiones epistemológicas y metodológicas. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, 16(2), 1-8. DOI: 10.5027/Psicoperspectivas/vol16-issue2-fulltext-1116
- Rubin, G. (1989) “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” En Vance, Carole. Placer y Peligro: Explorando la sexualidad femenina. Madrid: Revolución.